



Los Suburbios de Egipto

Por Tim Honan

(Traducido por Jorge Bozzano)

Hay muchos tópicos en relación al sistema de la religión y las conversiones entre pastores, iglesias en los hogares y entre el Cristianismo contemporáneo, que grandemente confunde precisamente saber hacia donde vamos. Parece como que puedo mirar sobre mis hombros y todavía ver muy claramente de dónde he venido. Igual que los hijos de Israel al dirigirse al desierto con Moisés, todavía estamos dentro de los límites políticos de Egipto, o si usted así lo prefiere, aún bajo su sombra.

Muchos de nosotros solo hemos viajado a poca distancia de Egipto (un lugar figurativo de esclavitud y religión racional). Ahora solo nos encontramos a una corta distancia y de muchas maneras nuestras vidas todavía dependen de los elementos racionales y culturales que hacen que el sistema funcione. Para aquellos de nosotros que estamos “fuera de la Iglesia” per se, tenemos la tendencia de ser reaccionarios hacia el lugar donde hemos estado. Todavía podemos ver los contornos de la ciudad en nuestras mentes y todavía reaccionamos ante eso. Tenemos miedo de aventurarnos a ir más allá y dejar atrás lo que nos es familiar pero inconfortable. Tenemos nuestras razones para que no nos guste de donde venimos, pero no tenemos mucha idea de hacia donde vamos. De alguna forma estamos alimentando los dolores del pasado. Muchos de nosotros realmente no queremos el cambio. No entendemos la nueva naturaleza del ciudadano del reino que Dios quiere que entendamos. Nosotros solo conocemos un reino y ese es Egipto. Conocemos las calles, dónde obtener una buena comida y cómo mantenernos



vivos haciendo ladrillos. Pensamos que no tenemos las habilidades para este nuevo reino tanto como odiamos el viejo.

También están aquellos que todavía están en Egipto y toman el viaje corto a los suburbios para decirnos en nuevo y suave lenguaje que las cosas están mejorando. Ellos nos dicen que el modelo de la pirámide se está renovando internamente. Ahora tenemos capataces en remeras hawaianas que nos llaman "mi socio". Ellos preguntan: "¿Por qué dejar toda esa historia, dinero, y logros obtenidos?" Ciertamente hubieron errores, pero "estamos trabajando para hacer cambios dentro de la pirámide". En sus mentes ellos necesitan muchos obreros, dinero, y planes hechos por hombres que modelan sus organizaciones basados en el modelo de Egipto para hacer el "Reino de Dios". Ellos dirán con sus bocas en sus servicios que el "Reino de Dios está dentro de ustedes", pero no hay evidencia física de ese hecho. Es un eminente modelo racional: un reino construido por y para el hombre.

No quiero reaccionar sobre de dónde he estado, sino responder hacia dónde estoy yendo. En cierta forma yo solo sé como hacer ladrillos. Es difícil dejar las habilidades que nos son familiares y aprender algo completamente nuevo. No queremos ser los que ponen los fundamentos pastorales, apostólicos, o proféticos. Muchos de nosotros hemos dejado de lado esas habilidades, buscando aprender de nuevo cómo construir en un "reino" que es eminentemente espiritual y no racional. Es difícil dejar el pequeño orden de los hombres en Egipto e ir hacia un orden espiritual mucho más superior en el cual opera Dios. Habiendo dejado los suburbios no queremos ser definidos como que "salimos de Egipto" o como de ser "post Egipto". Por un tiempo nos ha parecido que el asunto era ir en contra de las cosas de Egipto, solo para darnos cuenta de cuan profunda es nuestra ciudadanía de ese lugar. Romper cultura y tradiciones es algo no que hemos sabido como hacer. El Cristianismo tal cual lo conocemos es eminentemente paralelo a nuestra cultura. Pareciera que aprendemos más acerca de los imperativos morales y ajustes de conductas de nuestra cultura que sobre nuestra libertad espiritual. Resolver esto no es una tarea fácil. Vuelve al punto de redescubrirnos nosotros mismos como individuos. En Egipto solo éramos efectivos como multitud.

Y en la multitud está representada nuestra fuerza. Con el Reino de Dios en nosotros, nos damos cuenta que hay más para nosotros de lo que nos imaginamos. Nuestra pobreza espiritual nos hace blanco fácil para ser manipulados y controlados. Hemos crecido acostumbrados a lo fácil, eficiente, y predecible de la religión suave.

Fuera de Egipto, la vida es turbulenta para nuestras mentes racionales y ordenadas. Nuestros temores invaden nuestro corazón diariamente. Clamamos por comidas espirituales servidas cuidadosamente. Demandamos que lo desconocido se nos revele. Nos conformamos con sutiles engaños. No

hemos hecho la transición a la espiritualidad basada en pequeñas informaciones, digeridas con el tiempo. El Dios al que seguimos parece que tiene todo el tiempo del mundo. Nos movemos en salir de los suburbios de Egipto lentamente, espiritualmente debilitados por organizaciones religiosas y confundidos de corazón.

Nos quejamos de Egipto como un asunto de clases y cursos, pero el argumento sobre Egipto realmente es un componente necesario para establecer su legitimidad. El argumento es sobre discutir sobre eso y no sobre realmente cambiar. Los pro y contras tienen intereses creados en el quedarse ahí donde se está. Los reaccionarios encuentran que necesitan de Egipto para que ellos mismos sean establecidos. En realidad, Egipto es todo lo que tienen.

Así que para salir de Egipto y de su gran sombra de influencia, se debe ir más allá de los suburbios.

Copyright 2007 - All Rights Reserved

* * * * *